

LAS EXCELENCIAS DEL DIBUJO

Abigail Lazkoz en Bilkin.

TEXTO: XABIER SÁENZ DE GORBEA

EL DIBUJO como disciplina que trata de igual a igual al resto de los medios plásticos está ganando enteros y ha ido afianzándose en los últimos años, también entre nosotros. De su natural carácter formativo, analítico y proyectivo, lo rescata el conceptualismo del final de los sesenta. Cuando la obra desaparece queda el boceto previo, la fotografía o la filmación del hecho. Después, la condición posmoderna retoma el espíritu de las denominadas bellas artes. Así, el dibujo vuelve a un primer puesto de actualidad junto al vertiginoso post-graffiti de Haring, participa en la construcción de la memoria en la transvanguardia o se distorsiona con el emergente gesto expresionista. Un tiempo, el de la década de los ochenta, en el que hay total equiparación entre artes mayores y

menores, la alta cultura y el arte popular del cómic, la creación contemporáneo y el arte del pasado.

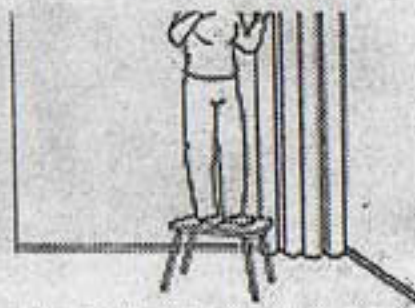
Es entonces cuando surgen aventuras tan personales como el dibujo filmado y animado de William Kentridge o el reiterativo universo gráfico de Jon Mikel Euba. Uno y otro planteamiento tienen permeabilidad en el interesante universo de Abigail Lazkoz, quien recoge el carácter metamórfico y crítico del primero, así como la unitaria repetición de los sistemas compositivos del segundo.

En esta ocasión, la artista bilbaína se ha encerrado voluntariamente en los márgenes del cuadro, después de haberse amoldado a las grandes dimensiones físicas de lugares exteriores o interiores, como los muros de las cabinas de estudio medioambiental o las paredes de Bilbaoarte o de la Casa Encendida de Madrid.

No siendo muy frecuentes las exposiciones de dibujo, Lazkoz muestra tres series distintas. Y en todas ellas demuestra que tiene cosas que decir y que las plantea con personalidad y voz propia.

Crea metamórficas caricaturas de la condición humana planteadas con vena narrativa y sensible aliento expresivo. Una línea clara y contorno prieto, sin claroscuros y con distintos tramados, le sirve para aventurarnos en la visión global del mundo, la violencia de los unos con los otros, o la dimensión íntima de la vida femenina. Con crudeza y eficacia cambia de perspectiva y emplea distintas composiciones.

Especialmente interesante, es la dialéctica entre los dulces enmarcamientos de las decorativas orlas gráficas y los conflictos que se vivencian en el interior. Una buena exposición, cuyos dibujos parecen pedir la gran escala.



Instalación en Bilbaoarte del año 2001